

## PRESENTACIÓN DE ESTE VOLUMEN: APRECIACIÓN DE LA LITERATURA DOMINICANA CONTEMPORÁNEA

Los escritores caribeños siempre han realizado grandes aportaciones a la literatura hispanoamericana. Entre ese nutrido grupo de creadores de la palabra están los autores dominicanos. Afirma el escritor y crítico dominicano Andrés L. Mateo en su libro de ensayos *Al filo de la dominicanidad* que «Las palabras son esos objetos culturales que todos deberíamos manejar con una destreza de oficiantes. Nos cobijan desde antes de nacer, y estando ahí, son como signos muertos de una pequeña iluminación que la vida irá llenando de nuevos sentidos»<sup>1</sup>. Estas palabras llenas de una radiante luz son las que iluminan de una manera especial cada página de este número de la *Revista de Estudios Hispánicos* dedicado a la literatura dominicana. Los artículos, los documentos, las notas y las reseñas que se incluyen en este valioso número, ilustran y sustentan cuidadosamente la riqueza que existe en el mundo de las letras dominicanas.

La variedad de temas, épocas y escritores son una muestra sólida de la riqueza que nos presenta este número especial. Los quince ensayos que integran estas páginas van formando un ciclo completo sobre la literatura dominicana. Debemos resaltar que algunos de los artículos también nos remiten a la literatura puertorriqueña con el propósito de comparar ambos países y sus entornos literarios. La *Revista* abre con un excelente artículo titulado «Panorámica de la literatura dominicana» escrito por el sociólogo, excelente cuentista y gran crítico dominicano José Alcántara Almánzar. «La obra literaria de José Alcántara Almánzar es una expresión viva de su entorno social. Como sociólogo conoce las realidades sociales e intenta plasmar con sutileza, seriedad y maestría su visión del mundo a través de la creación literaria»<sup>2</sup>. En este artículo, el crítico realiza un recorrido cuidadoso y muy organizado de la literatura dominicana a partir de la segunda mitad del siglo XX. El ensayista aprovecha la exposición

---

<sup>1</sup> Andrés L. Mateo. *Al filo de la dominicanidad*. Santo Domingo: República Dominicana: Editora de Colores, S.A., 1996, pág. 330.

<sup>2</sup> Nívea de Lourdes Torres Hernández. *El enigma de las máscaras. La cuentística de José Alcántara Almánzar*. San Juan, Puerto Rico / Santo Domingo, República Dominicana: Editorial, Isla Negra, 2002, pág. 15.

que hace sobre los autores más destacados de su país para relacionar las obras de estos escritores con la cultura de su pueblo. Alcántara inicia su recorrido con grandes maestros de la literatura dominicana que ya han fallecido, como Manuel del Cabral, Manuel Rueda, Pedro Mir, Juan Bosch y Virgilio Díaz Grullón. También menciona como un gran maestro de esa generación a Marcio Veloz Maggiolo y aclara que sus obras «se proyectan hoy como muestras de un creador que no ha cesado de renovarse y de contribuir al enaltecimiento de nuestras letras desde que inició su carrera de escritor»<sup>3</sup>. Alcántara continúa su magistral exposición y en la segunda parte de su artículo, titulado «Pilares y relevos», desarrolla la trayectoria de otros destacados escritores y destacadas escritoras que, de manera original, continuaron la labor de los grandes maestros que les antecedieron. Sobre este particular nos indica el estudioso lo siguiente:

Toda literatura presenta una trayectoria continua a través del tiempo. Se trata de un movimiento perpetuo pese a los choques entre tradición y ruptura, estabilidad y desequilibrio, permanencia y cambio, el canon establecido y las innovaciones de vanguardia. Un proceso, en fin, en el que se alternan corrientes, movimientos, promociones, escuelas, voces y grupos que, amalgamados o contrapuestos, dibujan el perfil de las letras de un país. La literatura dominicana del siglo XXI es heredera directa del anterior, sobre todo de los creadores que poco más de medio siglo antes, a partir de 1960, marcaron con sus obras y acciones el momento histórico que les tocó vivir y en el que soñaron y publicaron.

Alcántara Almánzar menciona a tres escritores que representan voces disidentes porque se enfrentan a la tradición anterior y tratan de romper con esa herencia. Entre esos creadores de la palabra se encuentran René de Risco Bermúdez, Miguel Alfonseca y Héctor Incháustegui Cabral.

---

<sup>3</sup> José Alcántara Almánzar. «Panorama de la literatura dominicana actual». *Revista de Estudios Hispánicos*. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Facultad de Humanidades, Departamento de Estudios Hispánicos: Nueva Época, año VI, número 2, 2019. (Al momento de escribir esta presentación, los artículos no tenían la numeración de las páginas. Por esta razón, los números de las páginas citadas no aparecen en esta y otras notas al calce.)

El crítico destaca que después del asesinato del dictador Rafael Leónidas Trujillo, acaecido el 30 de mayo de 1961, la literatura dominicana «[...] estuvo casi dominada por cuatro obsesiones mayores: la dictadura de Trujillo, el golpe de Estado contra Bosch en septiembre de 1963, la Revolución de Abril de 1965 y la segunda ocupación norteamericana de aquel mismo año». Entre este selecto grupo de escritores y escritoras, algunos nacidos entre las décadas del 40 y del 50 (del siglo XX), se encuentran Jeannette Miller, Norberto James Rawlings, Andrés L. Mateo, Mateo Morrison, Miguel Aníbal Perdomo, Alexis Gómez, Soledad Álvarez y Tony Raful.

José Alcántara continúa su cuidadoso y abarcador recorrido, señalando que dentro del quehacer literario se destacan artistas de otras áreas de las bellas artes, como lo son la música, el teatro, la pintura y otras manifestaciones culturales. Estos artistas fundaron grupos que les sirvieron de instrumentos para levantar su voz de protesta, algunas de estas organizaciones como el *Frente Cultural*, *El Puño*, *La Isla* y *La Máscara* realizaron una gran labor dentro de la cultura dominicana. Uno de los artistas más destacados de estas generaciones, lo es el gran escritor, talentoso actor, director de teatro y dramaturgo, Iván García Guerra. Precisamente, este número de la *Revista de Estudios Hispánicos* incluye un artículo valioso de García Guerra, titulado «Diagnóstico de la dramaturgia dominicana», que comentaremos más adelante.

El crítico Alcántara Almánzar destaca la importancia que tuvieron los certámenes y concursos literarios en la República Dominicana en los escritores de las décadas del 60, 70 y 80. Añade que estos autores recibieron, a su vez, la influencia del «boom latinoamericano». Algunas figuras como Pedro Peix, Armando Almánzar, Diógenes Valdez, Arturo Rodríguez, Ángela Hernández y René Rodríguez Soriano recibieron varios premios importantes en diferentes certámenes. Esta proliferación de concursos y premios contribuyó al desarrollo de la cultura literaria y dio la oportunidad de difundir nombres de jóvenes escritores y escritoras con mucho talento. Uno de los concursos más destacados en la cultura quisqueyana se llama *Premios Siboney*. Alcántara explica que con este certamen se «Logró integrar a un jurado de lujo en las tres categorías establecidas, teniendo como secretario al escritor Marcio Veloz Maggiolo». Poetas como Juan Carlos Mieses, José Enrique García, Bruno Rosario Candelier y otros autores se destacaron entre los premiados en este concurso de los *Premios Siboney*.

Durante la llamada «*década perdida*» del ochenta, surgen también valiosos escritores y valiosas escritoras. Esta época según el ensayista fue un período de «crisis económica y política, pero también existencial y de anhelos colectivos de superación, produjo una nueva hornada de escritores nucleados en torno a la denominada “Generación del 80”». Figuras como Tomás Castro Burdiez, Martha Rivera, Aurora Arias, Fernando Cabrera y otros creadores de la palabra, sobresalen en este período.

Con el don de la palabra que caracteriza a José Alcántara Almánzar y el vasto conocimiento que tiene de su rica cultura, este estudioso continúa el recorrido por las letras dominicanas y presenta otras grandes figuras de poetas, dramaturgos y narradores que se destacaron en las pasadas décadas del 80 y en las postrimerías de los 90. Entre algunos de estos destacadísimos escritores se encuentran Manuel Rueda y Ricardo Rivera (ya fallecidos), y otros que continúan publicando como Pedro Antonio Valdez, Luis Martín Gómez y Pastor de Moya. Estos escritores de las décadas del noventa en adelante, llamados también como los «*novísimos*», siguen produciendo y publicando en la actualidad.

Pedro Antonio Valdez, uno de los más destacados escritores de las últimas décadas del siglo XX y del inicio del siglo XXI, comenta que muchos de los narradores de las postrimerías del siglo XX y de este nuevo milenio tienen la responsabilidad de «cerrar un milenio y abrir otro»<sup>4</sup>. Continúa comentando sobre este tema y expresa lo siguiente:

Los tiempos actuales, dominados por el talante de la amargura que provee la impotencia, son bastante difíciles (el hecho de que la bachata, esa canción seductora devorada por el amargor, haya calado tanto en el gusto de nuestros días es un reflejo de dicha circunstancia).<sup>5</sup>

José Alcántara le dedica un espacio considerable de su artículo a resaltar también la importancia del *Premio Nacional de Literatura* en la República Dominicana. Explica cómo este premio es considerado el

---

<sup>4</sup> Pedro Antonio Valdez. *Última flor del naufragio. Antología de novísimos cuentistas dominicanos*. La Vega, República Dominicana: Ediciones Hojarasca, San Juan, Puerto Rico / Santo Domingo, República Dominicana: Editorial Isla Negra, 1995, pág. 15.

<sup>5</sup> *Ibid.*

máximo galardón que ofrece su país al mejor escritor o la mejor escritora por la obra literaria de toda una vida. Menciona un sinnúmero de grandes voces y entre éstas resalta a la excelente narradora Hilma Contreras, por ser la primera mujer en obtener dicho premio. La lista de galardonados es extensa y llena de orgullo a todos estos grandes escritores dominicanos y escritoras dominicanas. Aunque José Alcántara Almánzar no menciona en su artículo que él también recibió este valioso *Premio Nacional de Literatura* en el año 2009, deseo añadir y resaltar su nombre a la importante lista de galardonados. Sus excelentes libros de cuentos, su constante quehacer literario y su labor valiosa dentro de la cultura dominicana, son signos visibles que lo proyectan como uno de los mejores escritores del momento actual, dentro y fuera de la República Dominicana.

El espacio dedicado a las voces femeninas está muy bien representado en este artículo. El crítico menciona a escritoras como Aída Cartagena Portalatín y a otras figuras importantes que, como explica el ensayista, «forman parte de una corriente proteica que ha contribuido a la diversidad y enriquecimiento de nuestra literatura».

Dentro de esta nueva cepa de narradoras se encuentra Ángela Hernández y esta gran escritora participa con un excelente artículo en este número especial de la *Revista de Estudios Hispánicos*. En este ensayo, Hernández desarrolla el tema de «Aída Cartagena Portalatín en el siglo XX: La mujer desatada». Otra talentosa escritora conocida como Jeanette Miller se une a las voces femeninas mencionadas por José Alcántara. También en este número de la *Revista* se incluye un artículo muy valioso de Miller y este se titula «Apuntes sobre la novela dominicana en el siglo XX: Marcio Veloz Maggiolo y Ángela Hernández».

Nos indica el crítico en su enjundioso ensayo que «Una de las escritoras más representativas de la modernidad literaria nacional es Soledad Álvarez, que inició su carrera literaria con el grupo de la *Joven Poesía* en los años sesenta». Afortunadamente, en este número de la *Revista de Estudios Hispánicos* tenemos la oportunidad de leer y disfrutar del ensayo titulado «Momentos de la poesía dominicana del siglo XX: continuidad y ruptura», escrito por esta destacada poeta dominicana.

Muchas voces femeninas van completando las páginas de este extenso y completo panorama de las letras dominicanas de Alcántara Almánzar. Entre estas figuras se encuentran Scherezada Vicioso, mejor conocida como “Chiqui” Vicioso, Ida Hernández Caamaño, Ylonka Nacidit Per-

domo y un número amplio de narradoras y poetas que se unen al grupo selecto de distinguidas y talentosas escritoras de la actualidad.

Con la seriedad que caracteriza a José Alcántara Almánzar al trabajar y exponer todo lo relativo a la literatura y cultura dominicana, continúa su trayectoria explicando lo que hoy día está sucediendo en las letras dominicanas. El crítico explica que el quehacer literario se amplía con escritores y escritoras que provienen de otras áreas del saber, como la música, la historia, el periodismo, las ciencias sociales, la arquitectura y las comunicaciones. Finaliza su ensayo con tres apartados que le sirven de cierre para explicar cómo la literatura dominicana continúa su trayectoria más allá del espacio geográfico de su país. La tercera parte de este artículo se titula «Letras de ultramar» y en esta expone todo lo relacionado a la producción literaria que se publica en lugares fuera de la República Dominicana. Una de las figuras más destacadas en y fuera de su patria lo es Julia Álvarez. También menciona a Junot Díaz, Norberto James Rawlings, Miguel Aníbal Perdomo, Rei Berroa, René Rodríguez Soriano, Manuel A. Ossers, Franklin Gutiérrez, Rey Andújar y Rita Indiana, entre muchos otros nombres. Ya en el cuarto apartado conocido como «Instituciones y publicaciones», Alcántara Almánzar enfatiza cómo también cada una de las Academias Dominicanas de la Lengua y de la Historia, diferentes instituciones bancarias, diversas fundaciones culturales y editoriales estimulan y colaboran con la producción literaria. Cierra su trabajo con la parte número V, titulada «Final» y explica que, a pesar de las limitaciones y dificultades que se presentan dentro del mundo de los libros y de la importancia que se le da a otros aspectos de la vida dominicana, «[...] los hombres y las mujeres de letras de nuestro país, imbuidos de un espíritu quijotesco de la mejor estirpe, continúan adelante, escribiendo y publicando cuando pueden, convencidos de su vocación literaria y del efecto liberador de la lectura». Nos atrevemos a decir que esta situación también ocurre en nuestro amado Puerto Rico. Con «uñas y dientes » tenemos que abrirnos paso en este mar que nos acecha, rodeados de una política capitalista y un endiosamiento de todo lo que forma parte del llamado mundo virtual. Hay que defender constantemente la creación literaria, la investigación y las publicaciones de los libros y las revistas para que las nuevas generaciones disfruten de la lectura de los grandes escritores y escritoras.

El segundo artículo de este número, titulado «La poésis de Abelardo Díaz Alfaro y la narrativa de Juan Bosch: dos afluentes de un mismo

río actancial protagónico», pertenece al catedrático de la Universidad de Puerto Rico, el doctor Emilio Ricardo Báez Rivera. Es necesario señalar que en esta edición de la *Revista de Estudios Hispánicos* se le han dedicado tres espacios importantes a la figura del maestro del cuento en la República Dominicana, don Juan Emilio Bosch Gaviño, mejor conocido como Juan Bosch. El crítico e investigador incansable, el doctor Ramón Luis Acevedo Marrero, también nos ofrece un valioso artículo en donde presenta la figura de Bosch y su relación con la literatura puertorriqueña, el catedrático Acevedo lo titula «Juan Bosch y la literatura puertorriqueña». El tercer trabajo dedicado a este gran narrador, lo redacta el estudiante graduado del Departamento de Estudios Hispánicos, Pablo Figueroa Cordero, y lleva como título «Más cuentos de Juan Bosch».

El estudioso Emilio Ricardo Báez Rivera desarrolla de una manera cuidadosa y muy original el paralelismo actancial-protagónico y los temas entre el cuentista puertorriqueño Abelardo Díaz Alfaro y el narrador dominicano Juan Bosch. Para evidenciar las ideas que expone en este ensayo, selecciona cuatro cuentos: «El Josco» y «Bagazo», de Abelardo Díaz Alfaro, y «El funeral» y «Los amos», de Juan Bosch. El ensayista elabora con un lenguaje muy depurado cómo la obra *Terrazo*, de Díaz Alfaro, se sumerge en la expresión poética y expone que «[...] por el calibre de su lenguaje resulta perentorio rectificar que compuso más bien poemas en prosa con mera estructura narrativa, al modo de los cuentos poéticos de Rubén Darío»<sup>6</sup>. A medida que desarrolla su valioso ensayo expone las similitudes entre los actantes de cada cuento, sobre todo las figuras protagónicas de los dos toros, por un lado, en el cuento de Díaz Alfaro aparece el toro conocido como el Josco y en la diégesis de Bosch Gaviño, es Joquito el toro que surge como actante principal. Báez Rivera explica certeramente las similitudes entre las letras y los sonidos de varios sustantivos dentro de cada cuento; por ejemplo, menciona los nombres de Josco, Jincho y Joquito. Expresa que el «Josco y Jincho son, a un mismo tiempo, dos jotas que jadean el drama compartido de un mutuo sufrir». Cuidadosamente, continúa elaborando sus acertados argumentos y presenta un sinnúmero de ejemplos para evidenciar ese lenguaje poético que abunda en el cuento

---

<sup>6</sup> Emilio Ricardo Báez Rivera. «La poíesis de Abelardo Díaz Alfaro y la narrativa de Juan Bosch: dos afluentes de un mismo río actancial protagónico». *Revista de Estudios Hispánicos*. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Facultad de Humanidades, Departamento de Estudios Hispánicos: Nueva Época, año VI, número 2, 2019.

«El Josco». Sabemos que el simbolismo de los dos toros está cimentado en el deseo de la libertad. Por otro lado, analiza los relatos «Bagazo», de Díaz Alfaro, y «Los amos», de Juan Bosch, y presenta varias similitudes relacionadas al cronotopo y a los actantes protagonistas de ambos cuentos. El cañaveral, la pobreza, el hambre, la miseria y la opresión son los denominadores comunes que abundan en los dos relatos. Báez Rivera cierra su ensayo afirmando que «Don Abelardo, el poeta, obsequió a la literatura hispánica sus versos camuflados de párrafos...».

El camino fecundo y fértil dedicado a la narrativa de Juan Bosch se amplía con el excelente artículo del especialista en literatura centroamericana e hispanoamericana, el doctor Ramón Luis Acevedo Marrero. El destacado crítico y profesor le dedica un ensayo extenso, completo y muy organizado, a la aportación de Bosch dentro de las letras en Puerto Rico; precisamente el título del escrito, «Juan Bosch y la literatura puertorriqueña», así lo consigna. A través de todo el ensayo, Acevedo nos ofrece una mirada detenida de los escritos de Bosch en Puerto Rico y cómo este gran maestro de la narrativa dedica libros y artículos a escritores puertorriqueños como Eugenio María de Hostos, Luis Lloréns Torres y Emilio S. Belaval.

Acevedo Marrero comienza su artículo presentando un contexto histórico de la relación de Puerto Rico y la República Dominicana dentro del ámbito literario. El estudioso titula esta primera parte «El contexto: historia de vecinos», y en la misma presenta cómo ambos países comparten muchos elementos en común como los «[...] azares de la historia, los lazos familiares, las migraciones constantes y las semejanzas culturales»<sup>7</sup>. La trayectoria que expone comienza con los cronistas de Indias y escritores dominicanos que le dedicaron alguna obra a Puerto Rico o a algún escritor puertorriqueño. Menciona la labor de José Joaquín Pérez y su hermoso poema que le dedica a «Cuba y Puerto Rico». También este mismo poeta dominicano le rinde homenaje a Lola Rodríguez de Tió en otros poemas. Ramón Luis Acevedo expone con datos precisos y ejemplos pertinentes, que escritores puertorriqueños como Ramón Emeterio Betances, Eugenio María de Hostos, Lola Rodríguez de Tió y Pachín Marín, fueron

---

<sup>7</sup> Ramón Luis Acevedo Marrero. «Juan Bosch y la literatura puertorriqueña». *Revista de Estudios Hispánicos*. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Facultad de Humanidades, Departamento de Estudios Hispánicos: Nueva Época, año VI, número 2, 2019.

exiliados que tuvieron un contacto directo con la República Dominicana y, a su vez, hicieron aportaciones significativas dentro del mundo educativo, político y literario de la patria quisqueyana. Luego explica el crítico que también hubo un grupo de escritores dominicanos que establecieron vínculos con poetas de las vanguardias puertorriqueñas, como lo fue el poeta dominicano Domingo Moreno Jiménez, uno de los fundadores del llamado Postumismo. El profesor Acevedo Marrero cierra esta primera parte de su ensayo mencionando la labor de otro destacado cuentista dominicano conocido como Sócrates Nolasco y resalta cómo este narrador estuvo ligado a nuestra patria cuando fue el cónsul de su país en Puerto Rico desde el 1915 hasta el 1924. Nos explica el ensayista que mientras Nolasco estuvo en Borinquen hizo amistad con escritores como Luis Lloréns Torres, Nemesio Canales y otras figuras del ámbito literario y político.

En la segunda parte de su artículo, titulada «Juan Bosch en Puerto Rico (1938)», el investigador Acevedo Marrero aprovecha este extenso espacio de su ensayo para demostrar cómo Bosch, al llegar a Puerto Rico como exiliado, logró conocer de primera mano la obra del mayagüezano Eugenio María de Hostos. Afirma el crítico Ramón Luis Acevedo lo que significó para Juan Bosch el volver a descubrir y estudiar la obra de Hostos:

Adentrarse en la obra del maestro antillano significó para Bosch un redescubrimiento intelectual y existencial, según él mismo afirmaba. Otra consecuencia feliz de este encuentro de Bosch con Hostos en Puerto Rico fue la producción de un texto clave en la bibliografía hostosiana: *Hostos, el sembrador...*

El crítico Ramón Luis Acevedo señala otros datos importantes de la labor de Bosch en Puerto Rico; sin embargo, admite que prefiere detenerse en un tema menos conocido sobre este gran maestro, y es el acercamiento que este realizó a figuras literarias como lo son Luis Lloréns Torres, Julia de Burgos y Emilio S. Belaval. A medida que transcurre esta valiosa parte del ensayo, el doctor Acevedo presenta varios ejemplos y citas de diversos poemas de Luis Lloréns Torres, para evidenciar la admiración y el conocimiento que tenía Juan Bosch por la figura del gran poeta de Juana Díaz, Puerto Rico.

Por otro lado, Ramón Luis Acevedo también resalta la admiración y el respeto que Bosch tenía sobre la gran poeta Julia de Burgos y el maestro del cuento en Puerto Rico Emilio S. Belaval. Señala el crítico que Juan Bosch conoció muy bien a Julia al extremo de hospedarla en su residencia cuando este estuvo en Cuba: «[...] hospedó en su casa en Cuba, junto a su compañero dominicano, Juan Isidro Jiménez Grullón». Juan Bosch también «elogia como un gran cuentista, el mejor de su país» a nuestro Emilio S. Belaval. En los siguientes párrafos que tratan el tema sobre Belaval y Bosch, el estudioso Acevedo se hace eco de las palabras de Juan Bosch y expresa cómo la cuentística de Emilio S. Belaval fue desarrollándose e indica que la «[...] armonización entre arte y oficio es esencial para convertirse en un gran cuentista». Esta concepción del cuento como arte es, a su vez, lo que Bosch confirma de la narrativa de Belaval. A este artículo de Acevedo se añade otro nombre a la lista de narradores puertorriqueños admirados por Juan Bosch y nos referimos a José Luis González, escritor dominico-puertorriqueño que ya desde los cuatro años con su familia emigró para Puerto Rico y pasó gran parte de su vida en suelo puertorriqueño. Expresa Ramón Luis Acevedo lo siguiente: «El maestro dominicano consideró al joven puertorriqueño un cuentista nato y se concentró en que desarrollara conscientemente el oficio».

«Los cuentos puertorriqueños de Bosch» es la última parte de este excelente artículo, y con este cierre, el asiduo investigador Ramón Luis Acevedo Marrero realiza una aportación completamente innovadora para las letras puertorriqueñas. Acevedo señala sobre estos relatos que Bosch publicó en Puerto Rico lo siguiente:

Otro aspecto importante de la estadía de Juan Bosch en Puerto Rico durante el 1938 fue la publicación de sus pocos conocidos «cuentos puertorriqueños». Para el verano de ese año, probablemente para suplementar sus escasos ingresos, Bosch comienza a publicar relatos en la conocida revista *Alma Latina* que dirigía el poeta y periodista Graciany Miranda Archilla. *Alma Latina* era una de las principales revistas del país.

Continúa señalando el ensayista que en la revista *Alma Latina*:

[...] del 11 de junio al 10 de septiembre de 1938, aparecieron cuatro relatos del cuentista dominicano que nunca incluyó en sus libros de cuentos y que nunca fueron reeditados hasta la edición de *Cuentos más que completos* de Juan Bosch que publicó la editorial Alfaguara en 2001. Estos son los «cuentos puertorriqueños» prácticamente desconocidos del maestro dominicano.

En los párrafos subsiguientes, el doctor Acevedo explica las posibles razones por las que estos cuentos no fueron reeditados. Más adelante, analiza rigurosamente los cuatro relatos que llevan como títulos «El astrólogo», «Una jíbara en Nueva York», «El cabo de la Legión» y «El Dios de la selva». Finalmente, el ensayista confirma la tesis que ha desarrollado durante todo el artículo y esta consiste en cuán importante y productiva fue la estadía de Juan Bosch en Puerto Rico: «[...] aportó, como resultado de esta estadía, importantes textos... También escribió un puñado de cuentos, dos de los cuales incidieron en temas y asuntos puertorriqueños. Se trata, entonces, de una instancia sobresaliente de la fructífera relación cultural y literaria entre dos cercanos vecinos antillanos».

El tema de Juan Bosch en este número de la *Revista de Estudios Hispánicos* se hace visible nuevamente con las notas presentadas por el estudiante graduado del Departamento de Estudios Hispánicos, Pablo Figueroa Cordero. Este trabajo de Figueroa Cordero se presentó como una ponencia en la *Fiesta de la Lengua* del Departamento de Estudios Hispánicos en 2019. En esta ocasión, Figueroa presenta también los cuentos que Bosch publicó en las revistas *Alma Latina* y *Puerto Rico Ilustrado*. A diferencia del doctor Ramón Luis Acevedo, el estudiante e investigador se concentra en resaltar los relatos que Bosch publica primero en dichas revistas y luego los incluye en algunos de sus libros. Coincide con la aportación de Acevedo Marrero, al señalar que en *Alma Latina* se publicaron los cuatro cuentos «El astrólogo», «Una jíbara en Nueva York», «El cabo de la Legión» y «El Dios de la selva»; sin embargo, estos relatos no aparecen en libros posteriores de Juan Bosch. De una manera muy organizada y seria, Pablo Figueroa va mencionado los títulos de los cuentos que aparecieron en las revistas *Alma Latina* y *Puerto Rico Ilustrado*, pero que ya Bosch había publicado en otras revistas y luego los incluye en sus libros. Señala Figueroa que «[...] no se trata de cuentos nuevos, sino de cuentos ya pu-

blicados anteriormente en otras revistas»<sup>8</sup>. El ensayista sustenta algunos aspectos de su valiosa información con datos significativos de la estudiosa Ángela Rosa López Méndez. Concluye Pablo Figueroa afirmando que «[...] el paso de Juan Bosch por Puerto Rico dejó diversos cuentos por las revistas y periódicos. Una significativa cantidad de ellos ya ha sido publicada en libros, en particular la edición de *Más que cuentos completos*».

La participación femenina se hace presente en este número de la *Revista de Estudios Hispánicos*. Ángela Hernández, Jeannette Miller, Kristina Stajic, Soledad Álvarez, Ester Gimbernat González y Nívea de Lourdes Torres Hernández integran las seis voces de mujeres escritoras e investigadoras que completan significativamente el conjunto de artículos, notas y reseñas críticas todas relacionadas a las letras dominicanas. La primera escritora que aparece es la destacadísima narradora y poeta dominicana Ángela Hernández Núñez con un extenso y valioso artículo titulado «Aída Cartagena Portalatín en el siglo XX: La mujer desatada». En este pertinente ensayo Hernández Núñez expone detalladamente gran parte de la vida y obra de Cartagena Portalatín y, explica cómo la tarea literaria de esta gran escritora ha contribuido al enriquecimiento de la literatura en la República Dominicana. Señala la estudiosa que Aída Cartagena es una escritora muy original y su estilo único resulta revolucionario dentro de la época que le tocó vivir:

Cultivadora de estrategias novedosas, alcanza cimas en la literatura dominicana, como la novela *Escalera para Electra* y el poema *Una mujer está sola*. Escritora que ejerce la libertad de manifestarse en firme con la palabra; no calificándose feminista, sino de la manera elegida por ella; cristiana leal a su fe, pero nada ortodoxa ni institucional; revolucionaria cuya autonomía debía suscitar irritación en las mentalidades sectarias.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Pablo Figueroa Cordero. «Más cuentos de Juan Bosch». *Revista de Estudios Hispánicos*. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Facultad de Humanidades, Departamento de Estudios Hispánicos: Nueva Época, año VI, número 2, 2019.

<sup>9</sup> Ángela Hernández Núñez. «Aída Cartagena Portalatín en el siglo XX: La mujer desatada». *Revista de Estudios Hispánicos*. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Facultad de Humanidades, Departamento de Estudios Hispánicos: Nueva Época, año VI, número 2, 2019.

Como una especie de homenaje póstumo a Cartagena Portalatín, Ángela Hernández continúa el interesante recorrido por la vida y obra de su compatriota, afirmando con datos específicos, la valiosa aportación de la mocana a la cultura y a las letras dominicanas:

Al fin y al cabo, pocas personalidades de nuestra cultura han sido tan curiosas, definidas y abarcadoras, como Aída. Amaba la poesía, el arte, la Arqueología, el cine, a sus parientes y amigos, a París, a Moca. Bebe de la copa universal, adentrándose en sus raíces. Su imaginación tiene elásticas elipses entre Moca y Atenas, entre la antigüedad y el presente, entre el Caribe y el Mediterráneo; entre la plástica y la poesía. Como si esta actividad le resultara completamente natural.

El artículo de Hernández Núñez se divide en cinco grandes apartados; el primero se titula «Soledad que se hizo canto» y en este aborda los temas de la familia, sobre todo las entrevistas que Ángela Hernández le hace a Olimpia Cartagena, hermana menor de Aída. Gracias a estas entrevistas, el lector se nutre de otros aspectos personales relacionados a la familia de Cartagena Portalatín. También en esta primera parte del ensayo se resalta la admiración y el respeto que sienten los críticos como Manuel Rueda y José Alcántara hacia la figura de la escritora. Los premios, las publicaciones, las investigaciones, sus trabajos a favor de la lucha por la mujer, la justicia social y su participación en el grupo de la Poesía Sorprendida, son algunos de los elementos que se incluyen en esta primera parte. «El concepto de Aída sobre la escritura, escritores y escritoras» es la segunda división que aparece en el artículo; le sigue la tercera parte, «La renovación, un imperativo». En este apartado, la ensayista expone de forma muy acertada cómo la poeta va poco a poco experimentando y renovando su quehacer poético. Afirma que Aída va:

... afinando su voz poética, hay agitación en su derredor, surgen muchos y buenos poetas, publicaciones, debates. Ella, de su parte, se ahonda en el lenguaje, conoce lo de antiguo y prometedor comprenden las palabras, media este proceso en su poesía... Su poesía cobra definición y fuerza

singular. Su poesía es, de algún modo, un testimonio fehaciente de los caminos que ha recorrido a ese momento y la mirada viva sobre estos caminos.

«Una mujer sorprende a los sorprendidos» es el título muy sugeridor para la cuarta parte del trabajo de Ángela Hernández. El contenido principal de este cuarto renglón revela la participación activa que tuvo Aída Cartagena con el grupo conocido en República Dominicana como *La Poesía Sorprendida*. Uno de los aspectos que resulta retador y diferente es que Aída va a ser la única fémina en ese grupo de poetas dominados por hombres. La investigadora Hernández Núñez retoma el tema sobre la novelística de Cartagena Portalatín, para evidenciar y reconocer su labor como narradora. De esta manera, cierra su excelente ensayo con la quinta parte «*Escalera para Electra*», título tomado de una valiosa novela de Portalatín. Afirma Ángela Hernández que «*Escalera para Electra* es una novela de ruptura y fundación en la literatura dominicana». Tenemos ante nosotros un artículo que nos provee una visión muy detallada de la vida y obra de Aída Cartagena Portalatín. El mismo enriquece nuestro panorama de la aportación de las voces femeninas en la literatura dominicana.

Otra talentosa escritora y crítica que colabora y contribuye en este número especial dedicado a nuestro hermano país la República Dominicana, lo es Jeannette Miller. Su artículo, titulado «Apuntes sobre la novela dominicana en el siglo XX: Marcio Veloz Maggiolo y Ángela Hernández», nos lleva de la mano no solo para reconocer la evolución de la novela dominicana, sino también para incorporar a esa trayectoria los acontecimientos históricos, políticos y económicos que se dieron durante el surgimiento de algunas novelas. Por supuesto, las dos figuras que sobresalen en este ensayo son Ángela Hernández y Marcio Veloz Maggiolo.

El artículo se divide en dos apartados que llevan los siguientes subtítulos: «Marcio Veloz Maggiolo, perseguidor de una identidad inalcanzable» y «Ángela Hernández y la mujer como protagonista de la existencia». Sin embargo, aunque no aparece bajo ningún subtítulo, debemos señalar que la ensayista Jeannette Miller Rivas nos presenta una especie de introducción general muy completa, que nos sirve de base sólida para entender y reconocer la diversidad de temas en la novelística dominicana. La escritora presenta en esta antesala gran parte de las condiciones, las luchas, los

gobiernos opresores, la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo, las industrias azucareras y una gama de elementos que influyeron en el quehacer y la producción literaria de la República Dominicana. Durante estos períodos, Miller destaca diversas voces como Manuel de Jesús Galván, Francisco Gregorio Billini, Juan Bosch, Ramón Marrero Aristy, Freddy Prestol Castillo, Aída Cartagena Portalatín, Pedro Vergés, Andrés Mateo, Manuel Rueda y por, supuesto, a Marcio Veloz Maggiolo y Ángela Hernández, entre otros destacados novelistas.

«Marcio Veloz Maggiolo, perseguidor de una identidad» es el primer subtítulo del artículo de Jeannette Miller y, por supuesto, la ensayista afirma que este destacado escritor es «[...] probablemente, el novelista vivo más importante de República Dominicana y uno de los intelectuales más completos de su historia literaria»<sup>10</sup>. También expresa que a partir de la publicación de su novela:

*Los Ángeles de Hueso* en 1967, el escritor marcó las claves de lo que sería su narrativa larga: transgresión de tiempo y espacio; diálogos-monólogos en que se insertan permanentemente los recuerdos; tiempo circular en que pasado, presente y futuro, son una sola cosa; prosa poética donde la belleza de las imágenes sacan del hilo al lector, para que luego el autor lo agarre y lo meta en lo que él propone como argumento [...].

Son muchos los aspectos técnicos, del léxico y lo relativo al estilo que resalta la estudiosa del novelista Veloz Maggiolo. Miller Rivas aprovecha gran parte de este apartado para comentar y analizar la novela *El Sueño de Juliansón* y afirma que este libro «supera lo ya escrito logrando un planteamiento totalitario de la vida y de los sueños que la animan, de la belleza y lo grotesco, de la mentira y la verdad, de la subsistencia y de la muerte [...]». En fin, cierra estos comentarios relacionados con este destacado escritor reiterando que con esta novela «Marcio Veloz Maggiolo se supera a sí mismo con un estilo desenfrenado donde la trama de lo que acontece

---

<sup>10</sup> Jeannette Miller. «Apuntes sobre la novela dominicana en el siglo XX: Marcio Veloz Maggiolo y Ángela Hernández». *Revista de Estudios Hispánicos*. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Facultad de Humanidades, Departamento de Estudios Hispánicos: Nueva Época, año VI, número 2, 2019.

se anuda, se deslíe, se desenvuelve, se repite, pero siempre avanza escribiendo la esencia de la vida que es la muerte [...].»

Ángela Hernández Núñez es también tema fundamental en este excelente artículo. Esta parte del ensayo la titula «Ángela Hernández y la mujer como protagonista de la existencia». La estudiosa aprovecha la oportunidad para hablarnos sobre la novela *Leona o la fiera vida* (2013), de Hernández Núñez. Jeannette Miller desarrolla un análisis cuidadoso de los personajes, el cronotopo, el nivel semántico, la narración, el lenguaje y otros elementos técnicos para presentarnos el dominio y la calidad literaria de su compatriota. Afirma Miller que el lugar donde se desarrolla esta novela se puede «[...] bautizar como el Macondo de la autora, donde todo es posible, principalmente la solidaridad, la piedad, la igualdad, y en ese mismo sentido, los sueños».

Este artículo de Jeannette Miller le sirve a la autora no solo para ofrecernos una mirada cuidadosa sobre la obra de algunas novelas de Marcio Veloz y de Ángela Hernández, sino también para reiterar el valor literario de estos dos grandes artífices de la palabra.

La presencia de las mujeres continúa de forma activa en este número especial dedicado a la literatura dominicana, y en esta ocasión se nutre la *Revista de Estudios Hispánicos* con la participación de la estudiante Kristina Stajic del Programa Graduado de Estudios Hispánicos de la Universidad de Toronto. «Cuerpo, lenguaje y heterogeneidad en *Dominicanish* de Josefina Báez» es el título que da paso a un nuevo tema dentro de estas páginas que confluyen entre el Mar Caribe y el Océano Atlántico. En esta ocasión la protagonista de este ensayo lo es la destacada escritora, educadora, actriz y directora de teatro nacida en La Romana, República Dominicana y residente en los Estados Unidos, conocida como Josefina Báez.

Kristina Stajic resalta en este ensayo un aspecto importante dentro y fuera de la literatura dominicana y es el tema de la diáspora de escritores en los Estados Unidos. Para exponer su idea principal utiliza como ejemplo el texto *Dominicanish* de Josefina Báez. Este libro es muy reconocido en los escenarios artísticos y literarios de la diáspora dominicana, y así lo confirma Stajic cuando se refiere a esta obra:

Tal y como ha sido señalado por los críticos y los estudiosos de la obra de Báez, el texto poético adaptado para

performance, *Dominicanish*, es uno de los textos más significativos de la producción de la diáspora dominicana, ya que contribuye a la teorización sobre la situación del sujeto diaspórico y por tanto el contacto con otra cultura, le permite al sujeto de Báez adoptar una visión crítica del discurso nacional dominicano y así desmitificar las grandes verdades en torno a la identidad racial, genérica y nacional.<sup>11</sup>

La ensayista y estudiante graduada Kristina Stajic logra exponer cuidadosamente varios temas recurrentes en *Dominicanish*, como lo son la experiencia del sujeto inmigrante, la idea de la identidad de ese mismo sujeto, los espacios, el lenguaje, el cuerpo, la voz poética y todo lo relacionado a la relación de ese sujeto con su nueva realidad. La ensayista sustenta muy bien su artículo con citas de estudiosos como Silvio Torres Saillant, Sophie Mariñez, Gilles Deleuze, Félix Guatarri y Jacques Derrida, entre otros teóricos. Su artículo también se nutre de ejemplos de la obra de Josefina Báez.

Existe una idea muy importante que destaca Stajic sobre el actante en el texto *Dominicanish* y es el concepto de la hibridez:

El carácter híbrido de este sujeto abandonado al movimiento constante entre las culturas se imprime, además, en el término Dominican York que la protagonista usa para definirse... Así pues, al identificarse como Dominican York, Báez reclama esa condición de alteridad que le otorga el discurso nacional y desde aquella articula su historia.

La estudiosa va desarrollando con una gran fluidez y naturalidad aquellos conceptos relacionados al lenguaje dentro de la obra objeto de su estudio. Stajic señala que «la instancia lingüística asume un papel activo, se inscribe en el cuerpo de la protagonista y empieza a formar parte de su identidad». El cuerpo y el lenguaje son piezas imprescindibles en la obra de Báez y, a su vez, en el artículo de Kristina Stajic. Todos estos elemen-

---

<sup>11</sup> Kristina Stajic. «Cuerpo, lenguaje y heterogeneidad en *Dominicanish*, de Josefina Báez». *Revista de Estudios Hispánicos*. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Facultad de Humanidades, Departamento de Estudios Hispánicos: Nueva Época, año VI, número 2, 2019.

tos junto a los movimientos corporales le dan forma a estos actantes que Stajic llama sujetos y escenarios híbridos. Reitera, a su vez, que con estos aspectos Josefina Báez: «revela el carácter múltiple del sujeto dominicano de la diáspora que se reinventa continuamente en diálogo con las culturas que lo formulan y, por ende, participan en la construcción de una identidad plural y variable».

El teatro se manifiesta y hace su aparición a través de las páginas de este número con el ensayo titulado «Diagnóstico de la dramaturgia dominicana», de la autoría de un gran actor, director de teatro y uno de los dramaturgos más destacados de la República Dominicana, Iván García Guerra. Este trabajo que tenemos ante nosotros es el resultado de una conferencia que dictó Iván García en el Seminario Federico de Onís de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras el 30 de noviembre de 2016. Esta elocuente y completa conferencia fue auspiciada por el director del Seminario Federico de Onís, el Dr. Miguel Ángel Náter, y el curso de *Literatura Dominicana Contemporánea*, impartido por la Dra. Nivea de Lourdes Torres Hernández en el 2016.

Iván García comienza su artículo con un «Romance Dominicano» que le sirve de preámbulo y de motivación para exponer los primeros temas de su excelente y pertinente ensayo. Este rico «Romance» contiene un sinnúmero de preguntas que nos invitan a reflexionar sobre «¿quién es el dominicano?»<sup>12</sup>. El dramaturgo va desarrollando casi todo su artículo con citas de diferentes versos de su poema y cierra de manera circular como inició su trabajo, con unos versos de otro «Romance Criollo», que también nos invitan a reflexionar sobre nuestra propia situación de pueblo antillano.

De una forma elegante y muy original va argumentando sobre diversos temas como los orígenes y desarrollo del pueblo dominicano, la identidad nacional de su país, las polémicas que han surgido sobre el teatro quisqueyano y, por supuesto, el tema principal de este trabajo, el «Diagnóstico de la Dramaturgia Dominicana».

Luego de un recorrido amplio sobre los aportes genéticos y culturales de las diferentes etnias que integran el país, como lo fueron los indios, los europeos, los africanos y la «*influencia yanqui*», el dramaturgo García Guerra aprovecha para desarrollar el tema específico del teatro domi-

---

<sup>12</sup> Iván García Guerra. «Diagnóstico de la dramaturgia dominicana». *Revista de Estudios Hispánicos*. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Facultad de Humanidades, Departamento de Estudios Hispánicos; Nueva Época, año VI, número 2, 2019.

nicano. El escritor expone que surge en la República Dominicana «una prehistoria teatral dominicana en la cual hay referencias de desconocidos areitos, y durante la colonia se identifica una sola creación dramática dominicana (*Entremés de Llerena*), aunque hubo referencia a otras creaciones del mismo autor». Continúa su trayectoria presentando cómo los acontecimientos históricos, sociales y políticos de su país influyeron en el desarrollo de los dramaturgos y la creación de sus obras teatrales. Presenta al «padre de la dramaturgia dominicana», Félix María Delmonte. Menciona diversos períodos y temas dentro de la historia del teatro en República Dominicana, como la invasión estadounidense, el romanticismo indígena, el teatro sobre momentos históricos locales, símbolos y alegorías, el clasicismo griego, el localismo, el teatro musical y el teatro de grupos, entre otros momentos. Durante estas épocas van surgiendo destacados escritores que aportan al desarrollo de la dramaturgia dominicana. Iván García también incluye la influencia que ejerció la Era de Trujillo dentro de la producción teatral y literaria en su patria. Sobresalen varios nombres de dramaturgos en dichos períodos. Entre algunos de esos destacados escritores se encuentran Pedro Henríquez Ureña, Franklin Domínguez, Manuel Rueda, Marcio Veloz Maggiolo, Héctor Incháustegui Cabral, Franklin Mieses Burgos, Haffe Serulle, Aída Cartagena Portalatín, Jaime Lucero, Carlos Castro, Giovanni Cruz y el propio Iván García Guerra, quien se une a esta extensa lista de talentosos dramaturgos que desfilan por las tablas del teatro dominicano.

El dramaturgo Iván García Guerra concluye afirmando que definitivamente sí «Hay un Teatro Dominicano, con sus características específicas, como lo demuestra el devenir de nuestra dramaturgia. Indudablemente tenemos un rostro característico. Esto sería básicamente “lo dominicano”; pero aún hay algo más».

Nuevamente aparece la figura de otra gran poeta y ensayista dominicana, Soledad Álvarez Matos, para brindarnos unos apuntes muy específicos y sumamente organizados sobre la poesía dominicana. Precisamente el título y el contenido de este estudio, «Momentos de la poesía dominicana del siglo XX: continuidad y ruptura», nos abren las puertas para adentrarnos por los pasadizos impregnados de voces poéticas que nos remiten a una poesía con sabor a ritmo, historia, rebeldía, movimiento, renovación, amor, erotismo, pasión, disidencia, vida y muerte. En este artículo, la ensayista nos presenta los precursores de la poesía dominicana del siglo XX,

sus características y las polémicas que se han suscitado como consecuencia de los cambios generacionales, las similitudes, las diferencias y las vanguardias, entre muchos otros elementos que le han dado forma a la poesía dominicana.

Soledad Álvarez subdivide su ensayo en tres partes fundamentales e inicia sus notas con unos acertados párrafos introductorios. Al comenzar el trabajo explica cómo la poesía dominicana se nutre de tantas variantes que, a su vez, contribuyen a darle esa forma especial y única:

Acercarse a la poesía dominicana del siglo XX es descubrir un entramado de afinidades y diferencias, continuidades y rupturas que a través del tiempo han actuado como vectores que atraviesan y articulan los diferentes momentos del proceso poético. Desde Vigil Díaz y Domingo Moreno Jimenes la pugna entre tradición-modernidad, cultura universal-nacionalismo, poesía pura-poesía social, abstracción-realismo.<sup>13</sup>

La estudiosa resalta en este inicio a dos grandes poetas de las vanguardias literarias dominicanas, conocidos como Vigil Díaz y Domingo Moreno Jimenes, y explica cómo estas dos figuras innovaron dentro de la nueva poesía dominicana. Soledad Álvarez expone las tendencias vanguardistas que ambos fundaron; en el caso de Vigil Díaz, crea el Vedrinismo, y, por otro lado, Domingo Moreno Jimenes funda el Postumismo.

«Los poetas sorprendidos», «Los independientes del 40» y «La generación del 48» son las tres partes fundamentales en las que divide Soledad Álvarez su ensayo. La estudiosa explica cuidadosamente las características, los exponentes y la aportación de cada uno de estos momentos a la poesía dominicana. Sobre los poetas que integraron La Poesía Sorprendida afirma lo siguiente: «Los sorprendidos representan otro viraje radical en la evolución poética dominicana. Un cambio cosmovisivo, un rechazo beligerante si no a la tradición poética dominicana, sí a la poesía inmediatamente anterior y al realismo predominante en su momento».

---

<sup>13</sup> Soledad Álvarez. «Momentos de la poesía dominicana del siglo XX: continuidad y ruptura». *Revista de Estudios Hispánicos*. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Facultad de Humanidades, Departamento de Estudios Hispánicos: Nueva Época, año VI, número 2, 2019.

Varios son los poetas que se destacan en esta original Poesía Sorprendida. Entre algunos de los nombres que sobresalen se encuentran Rafael Américo Henríquez, Franklin Mieses Burgos, Aída Cartagena Portalatín, Freddy Gatón Arce, Manuel Rueda y Antonio Fernández Spencer.

La estudiosa continúa su trayectoria y explica la contribución de dos grupos conocidos dentro de la República Dominicana como «Los independientes del 40» y «La Generación del 48». Álvarez aclara en esta parte de su trabajo que estos escritores no se ubicaron o no pertenecieron a ninguno de los grupos anteriores; sin embargo, tenían algunas ideas que coincidían:

Tomás Hernández Franco, Pedro Mir, Manuel del Cabral y Héctor Incháustegui Cabral no se adscribieron a ninguno de los movimientos o tendencias literarias de la época, pero muestran entre sí algunas coincidencias: sus textos más importantes son publicados en la década del 40, son influidos por autores y corrientes literarias similares, entre otros la poesía de Vanguardia, española, inglesa y negroide, el *Postumismo* y *La Poesía Sorprendida*, aunque cada uno las asimila y reelabora de manera diferente. Casi todos producen su obra en el exterior, ya fuese desde cargos diplomáticos o en el exilio, y en todos el énfasis en lo nacional, al que se deben tres poemas clásicos: *Yelidá*, de Hernández Franco, *Compadre Mom*, de del Cabral y *Hay un país en el mundo*, de Pedro Mir.

Soledad Álvarez finaliza su valioso ensayo con los comentarios sobre los poetas de la llamada «Generación del 48», y destaca cómo «el despertar político y la creciente oposición a la dictadura trujillista marcan el tiempo y la práctica poética de los poetas del 48». La estudiosa explica que de alguna manera estos escritores recibieron cierta influencia del gran poeta mexicano Octavio Paz, cuando este visita el país en 1950 y se reúne con los jóvenes poetas. La aportación de estos grandes poetas de las últimas décadas del siglo XX es vasta y así lo señala la escritora cuando dice que sobresale un «[...] hervidero de nuevos tonos y registros que conforman la poesía de los últimos decenios del siglo XX dominicano». Definitivamente, estos y otros destacados poetas continuarán su legado a través del tiempo en la poesía dominicana.

A este trabajo de Álvarez siguen en el volumen dos notas breves, pero sustanciosas, una del crítico y poeta dominicano Néstor E. Rodríguez, y otra de la estudiosa Ester Gimbernat González. El profesor Rodríguez presenta un artículo titulado «La literatura dominicana del siglo XXI» y en el mismo expone cómo:

Las letras dominicanas de hoy se preocupan por documentar no sólo las nuevas formas y relaciones sociales de la pujante sociedad que le sirve de marco, sino los itinerarios del afecto y los ambivalentes matices de la modernización, tema, este último, que supone por un lado el crecimiento económico más estable de la región del Caribe y buena parte del continente americano al tiempo que se recrudece la desigualdad social.<sup>14</sup>

El ensayista cita a José Alcántara Almánzar para sustentar sus pertinentes comentarios y, precisamente, el artículo que menciona de Alcántara es el titulado «Panorámica de la literatura dominicana», el mismo que aparece en este número de nuestra *Revista de Estudios Hispánicos*.

Néstor Rodríguez menciona varias figuras importantes que se destacan durante el siglo XXI y entre algunas de estas se encuentran: Marcio Veloz Maggiolo, Ángela Hernández, Aurora Arias, Junot Díaz, Josefina Báez, Frank Báez, Rita Indiana, Rey Andújar y Miguel Yarull. Continúa sus comentarios destacando la importancia de las editoriales dentro y fuera de su país y cómo estas han influido en el florecimiento de la literatura dominicana. Finaliza resaltando sobre las letras dominicanas lo siguiente: «Es evidente que estamos ante una literatura que goza de muy buena salud».

«De confluencias y disyunciones en *Onirias*, de Ángela Hernández» es el breve y asertivo ensayo que nos presenta la doctora Ester Gimbernat González. La profesora de Estudios Hispánicos en University of Northern Colorado, presenta una crítica muy valiosa sobre el poemario de Ángela Hernández titulado *Onirias. Poesía e imagen* (2012). En esta reseña crítica la escritora resalta la belleza del poemario y la simbiosis entre el verso

---

<sup>14</sup> Néstor E. Rodríguez. «La literatura dominicana del siglo XXI». *Revista de Estudios Hispánicos*. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Facultad de Humanidades, Departamento de Estudios Hispánicos: Nueva Época, año VI, número 2, 2019.

y las fotografías que aparecen en el texto. Señala la investigadora que en la obra de Hernández Núñez:

Hay un retante contrapunto entre poemas y fotografías, aunque en ambos campos se implica un intento de rescatar lo nimio e inadvertido por el ojo y el oído distraído de cada día, y que el poeta o el fotógrafo / pintor se empeña en volverlo imagen o palabra.<sup>15</sup>

A la estudiosa le llama la atención cómo este poemario se aleja de las propuestas anteriores de las otras obras de Ángela Hernández. Argumenta sobre este particular que en «*Onirias*, toda su obra previa enfocada en luchas sociales se transforma en un mundo sin fechas, sin enmarques, del que han desaparecido los personajes». Sin embargo, acentúa la crítica argentina Ester Gimbernat la calidad literaria de este original poemario y resalta que tanto los poemas como las fotos que integran el libro «se dispersan y buscan en una dimensión de sueños interiores, sueños de ojos abiertos, el captar el tiempo fugaz que los congrega y oblicuamente los desintegra».

Nuevamente regresamos a la conexión entre la literatura puertorriqueña y la dominicana, y en esta ocasión, el estudiante doctoral del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, Landy Omar Negrón Aponte, presenta la figura de la poeta puertorriqueña María López de Victoria de Reus, mejor conocida como Martha Lomar, y su contacto con Rafael Leónidas Trujillo en el 1931. Precisamente el interesante y pertinente ensayo se titula «Martha Lomar habla de Trujillo». Este trabajo formó parte de una ponencia presentada en la *Fiesta de la Lengua* del Departamento de Estudios Hispánicos en 2019. Explica Negrón Aponte que este breve ensayo:

... no pretende ser un estudio riguroso del trato o relación que hubo entre la poeta puertorriqueña y el político dominicano, tampoco abordó el cambio de postura política que

---

<sup>15</sup> Ester Gimbernat González. «De confluencias y disyunciones en *Onirias*, de Ángela Hernández». *Revista de Estudios Hispánicos*. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Facultad de Humanidades, Departamento de Estudios Hispánicos: Nueva Época, año VI, número 2, 2019.

pudo experimentar Martha Lomar tras su visita al vecino país. Aquí sólo referiré aquellos «rasgos... precisos» que la escritora prometió perpetuar en su obra testimonial titulada *Trujillo y yo*, del año 1959.<sup>16</sup>

Es importante resaltar que el investigador Landy Omar Negrón utiliza como fuente primaria, el libro de Martha Lomar titulado *Trujillo y yo* con fecha del año 1959, ejemplar raro que custodia el Seminario Federico de Onís. Continúa Negrón Aponte su recorrido y explica cómo surgió el encuentro de la poeta y el dictador Trujillo. Inicia la ponencia presentando algunos datos sobre la obra de Martha Lomar. También señala que «[...] la escritora no niega que le temblaba el corazón de miedo, pero afirma que se hubiera sentido desprestigiada ante sí misma si se hubiera negado a ir». De una forma organizada y como a modo de un diario, continúa ofreciendo algunos detalles particulares con los que se encontró la poeta, durante su visita a la República Dominicana. Resalta la anécdota de la escritora con una niña pobre llamada Flora y cómo la jovencita se dirigía a la persona de Trujillo como «*El Benefactor*», porque este los había ayudado después de haber pasado el huracán San Zenón. Más adelante, el investigador comenta sobre otras visitas que Martha Lomar le hiciera al dictador durante los días que él la invitó a la República Dominicana. El estudiante doctoral finaliza su trabajo afirmando lo siguiente sobre ese encuentro:

Todas estas experiencias que Martha Lomar vivió durante su estancia en la República Dominicana y, posteriormente, su diálogo sostenido con Rafael Leónidas Trujillo la llevarían a reconsiderar la figura del dictador, motivo que la motivó a publicar estas impresiones, que redactó poco tiempo después de su primera visita al país vecino. Sin embargo, estas notas tardaron 25 años en ver la luz [...].

Dentro de la historia de la literatura universal no debe faltar la figura de uno de los iniciadores del modernismo en Hispanoamérica, nos referimos al escritor nicaragüense Rubén Darío. En esta ocasión, este número

---

<sup>16</sup> Landy Omar Negrón Aponte. «Martha Lomar habla de Trujillo». *Revista de Estudios Hispánicos*. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Facultad de Humanidades, Departamento de Estudios Hispánicos: Nueva Época, año VI, número 2, 2019.

dedicado a la literatura dominicana, amplía su contenido incluyendo un excelente ensayo del director del Seminario Federico de Onís y de la *Revista de Estudios Hispánicos*, el doctor Miguel Ángel Náter. «La súplica del desencanto: “El Dios bueno”, de Rubén Darío, y “Feo”, de Ligio Vizardi» es el título de este trabajo.

El incansable investigador presenta un análisis cuidadoso de los cuentos «El Dios bueno», de Rubén Darío, y «Feo», del dominicano Ligio Vizardi. A través de todo el trabajo, el ensayista confirma la belleza, la ternura, la tristeza, la desesperación y la compasión que nutre el contenido de estos relatos. Así lo confirma el catedrático Miguel Ángel Náter al expresar que: «Ambos cuentos tejen sus tramas en la acumulación de detalles con alta hermosura para, después de esa elevación, dar paso a un final transido por la desesperación ante la indiferencia de la divinidad»<sup>17</sup>.

El doctor Náter de manera organizada presenta primero el asunto y la caracterización de los personajes. Luego expone de forma acertada las similitudes dentro del nivel semántico y de los aspectos estilísticos de los relatos. El ensayista señala muy bien la presencia de algunos elementos del modernismo en ambos cuentos y resalta cómo las figuras de seres nobles, humildes e inocentes sufren las consecuencias funestas de un mundo que en muchas ocasiones es despiadado.

El primer relato que analiza es «El Dios Bueno», de Rubén Darío y en este la protagonista es una niña que vive en un orfanato junto a las monjas que la cuidan con amor. El final del relato es trágico y contrasta grandemente con el mundo ideal que ha creado la niña de nombre Lea. Miguel Ángel Náter señala sobre el cronotopo del cuento, lo siguiente:

... se enmarca en un ambiente de idílica infancia, apartado del mundo hostil que le rodea. El espacio interior del hospicio donde transcurre la acción funciona como sinécdoque de la conciencia de la niña llamada Lea, a través de cuya mirada se focaliza el terrible final que los aguarda.

---

<sup>17</sup> Miguel Ángel Náter. «La súplica del desencanto: “El Dios bueno”, de Rubén Darío, y “Feo”, de Ligio Vizardi». *Revista de Estudios Hispánicos*. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Facultad de Humanidades, Departamento de Estudios Hispánicos: Nueva Época, año VI, número 2, 2019.

Por otro lado, está el cuento titulado «Feo», del escritor dominicano Ligio Vizardi. En este relato el autor presenta como protagonista a Marcelo un hombre que físicamente es feo, pero su alma es noble y este, a su vez, sufre el rechazo de una mujer bella. Afirma el crítico Náter que en el personaje de Marcelo «Se percibe la pugna en el alma del joven feo y enamorado de la hermosa mujer». También compara de manera muy acertada a Marcelo con el personaje Cuasimodo, otra criatura que la humanidad despiadada señala como un ser físicamente feo: «la tristeza inevitable de este otro Cuasimodo se desborda en el momento límite de la tarde». El ensayista logra presentar cuidadosamente varios elementos que concurren en ambos cuentos y de esta manera evidencia cómo estos dos destacados escritores demuestran lo que él denomina en su título «la súplica del desencanto».

Dos pertinentes reseñas críticas sirven de cierre para este número tan completo de la *Revista de Estudios Hispánicos*, dedicado a la literatura dominicana. En esta ocasión, la investigadora y especialista en literatura dominicana y puertorriqueña, la doctora Nivea de Lourdes Torres Hernández, dirige su mirada hacia dos libros imprescindibles para los estudiosos de la literatura dominicana. Se trata de los textos *Palabras andariegas. Escritos sobre literatura y arte*, de José Alcántara Almánzar, y *Para leer a René Rodríguez Soriano (sin maestro)*, de Miguel Ángel Fornerín.

Como hemos observado, el primer artículo de este número comienza con uno de los más destacados escritores dominicanos de la actualidad, nos referimos a José Alcántara Almánzar, y como si se tratase de la técnica de Uroboros, cerramos estas páginas con unos comentarios pertinentes sobre el libro *Palabras andariegas. Escritos sobre literatura y arte*, publicado en el año 2011. Al inicio de esta reseña, la estudiosa Torres Hernández presenta algunos datos de la obra del autor dominicano Alcántara Almánzar y explica cómo llegó a interesarse por la literatura dominicana. Esta admiración e interés por la obra del narrador culminó con la realización de una amplia tesis doctoral sobre este gran escritor y la publicación de un valioso libro producto de esta investigación dedicada a la obra de José Alcántara Almánzar.

Afirma la ensayista que en el texto *Palabras andariegas. Escritos sobre literatura y arte*:

José Alcántara Almánzar no nos presenta un tradicional libro de ensayos sobre temas diversos. Este ameno texto literario nos expone a una nueva manera de ver la obra. Se trata de una nueva apreciación de un género literario subvalorado. Este género lo podemos conceptualizar como el dedicado a la presentación de libros y de personas. Alcántara divide su libro en tres partes fundamentales. Cada sesión se compone de breves ensayos creativos que suman un total de treinta y tres. A esto hay que añadir un prólogo, unas referencias bibliográficas y un índice onomástico.<sup>18</sup>

Torres Hernández destaca en esta reseña que el autor «nos agarra desde el principio hasta el final por su amenidad y por el conocimiento que despliega. Alcántara parte de sus apreciaciones personales de sus libros y de su vida». A través de todo el ensayo, la estudiosa presenta los libros y los escritores que forman parte del rico contenido del texto de José Alcántara. Las *Palabras andariegas* como duendes saltarines cobran vida con voces como las del músico y escritor Manuel Rueda, el maestro del cuento en República Dominicana, Juan Bosch, la destacada escritora Jeannette Miller y muchos otros creadores de la palabra como Freddy Gatón Arce, Armando Almánzar, Máximo Blonda y Rey Emmanuel Andújar, entre otros narradores y poetas. También resalta la crítica Torres Hernández la importancia que le da Alcántara Almánzar en su libro a conceptualizar el cuento como género literario y a la arquitectura como un instrumento para también darle forma a la literatura.

La cuidadosa organización de este ensayo responde, a su vez, a la excelente presentación del libro de José Alcántara. La doctora Torres Hernández expone cómo el autor le da paso a las voces femeninas dentro de la literatura dominicana y a varios escritores antillano: «Como si se tratase de un abrazo solidario entre hermanos antillanos, Alcántara Almánzar le dedica la tercera parte de su libro a escritoras y escritores puertorriqueños, cubanos y dominicanos».

---

<sup>18</sup> Nívea de Lourdes Torres Hernández. «*Palabras andariegas. Escritos sobre literatura y arte*, de José Alcántara Almánzar». *Revista de Estudios Hispánicos*. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Facultad de Humanidades, Departamento de Estudios Hispánicos: Nueva Época, año VI, número 2, 2019.

Con mucha seriedad y respeto hacia la obra de Alcántara Almánzar, Nívea de Lourdes Torres logra brindarnos, a través de esta presentación, otra apreciación del valor literario de una gran obra dominicana. Como muy bien nos indica la autora: «Con este nuevo libro de ensayos el escritor nuevamente demuestra que es un verdadero creador de la palabra».

El último ensayo presentado para cerrar las páginas de los quince trabajos que incluye este número especial, corresponde también a la catedrática Nívea de Lourdes Torres Hernández y se trata de otra importante reseña de un libro de la autoría del colega, destacado escritor e investigador, el doctor Miguel Ángel Fornerín.

*Para leer a René Rodríguez Soriano (sin maestro)*, de Miguel Ángel Fornerín, es el título del texto que presenta la investigadora Torres Hernández. La reseña comienza con datos biobibliográficos del dominicano e hijo adoptivo de las letras puertorriqueñas. Se observa a través de los detalles de las publicaciones de Fornerín la trayectoria tan amplia y productiva que tiene el escritor. También la estudiosa incorpora aspectos esenciales sobre la importancia del narrador, poeta y periodista dominicano René Rodríguez Soriano.

Torres Hernández expone en esta reseña cómo el autor Miguel Ángel Fornerín evidencia en su libro, la gran cantidad de críticos, que expresan la calidad indiscutible de la obra de René Rodríguez Soriano. Señala la estudiosa sobre este libro de ciento cuarenta y dos páginas los siguientes comentarios:

En estos enjundiosos ensayos Fornerín presenta el mundo vibrante, audaz e innovador que se encuentra en la obra de Rodríguez Soriano. Nos plantea a través de casi todo el texto que la escritura del autor es nueva, llena de magia y que nos encontramos ante un creador de la palabra completamente excepcional.<sup>19</sup>

Varios aspectos esenciales del valioso texto del doctor Fornerín son trabajados de forma organizada y concisa en la presentación del ensayo

---

<sup>19</sup> Nívea de Lourdes Torres Hernández. «*Para leer a René Rodríguez Soriano (sin maestro)*», de Miguel Ángel Fornerín». *Revista de Estudios Hispánicos*. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Facultad de Humanidades, Departamento de Estudios Hispánicos: Nueva Época, año VI, número 2, 2019.

de la profesora Torres Hernández. La estudiosa sustenta y desarrolla los diversos temas recurrentes que existen en la obra del escritor René Rodríguez Soriano y que, a su vez, son evidenciados por el investigador. Definitivamente, se demuestra con este y otros libros del hacedor de la palabra, el dominico-puertorriqueño Miguel Ángel Fornerín, «que estamos ante uno de los principales críticos de la literatura antillana».

Este abarcador número de la *Revista de Estudios Hispánicos* incluye en sus últimas páginas una parte de los libros recibidos en el Seminario Federico de Onís, unos breves datos de los colaboradores, una página del manual de procedimientos y las normas para la presentación de los artículos.

Para lograr la publicación de este número tan completo y abarcador se dio la colaboración de varias personas que contribuyeron con este parto intelectual. Les agradecemos su colaboración a cada uno de los autores de los diferentes ensayos que forman parte del contenido valioso de este número dedicado a la literatura dominicana. Extendemos nuestro agradecimiento a los integrantes de la Junta Editora el Dr. Ramón Luis Acevedo, la Dra. María I. Castro, el Dr. Fernando Feliú, la Dra. María Teresa Narváez y la Dra. Nívea de Lourdes Torres. También compartimos nuestros esfuerzos y agradecimientos con los evaluadores externos de otros países y con los colegas del Departamento de Estudios Hispánicos que fungen como los evaluadores internos de nuestra *Revista*.

Definitivamente, la persona que ha sido responsable y protagonista en la búsqueda de los artículos, el trabajo cuidadoso de revisar y editar el contenido de toda la *Revista*, el seguimiento para que los evaluadores entreguen sus recomendaciones, entre otros detalles correspondientes a la labor de un director, es el doctor Miguel Ángel Náter. El Departamento de Estudios Hispánicos le agradece su excelente labor como director de la *Revista* y del Seminario Federico de Onís. Deseo agradecer al colega el Dr. Náter, la oportunidad que me ha dado de participar como presentadora de este volumen dedicado a la literatura dominicana.

Gracias a todos y espero que disfruten del rico manjar dominicano presentado con el sabor de las palabras que nos unen como pueblos antillanos.

Nívea de Lourdes Torres Hernández, Ph. D.  
Departamento de Estudios Hispánicos  
Facultad de Humanidades  
Recinto de Río Piedras  
Universidad de Puerto Rico